

Recensiones bibliográficas

Daros, William. *Filosofía de la una teoría curricular*. Rosario: UCEL, 2001. 290 pp.

Quizás la educación no siempre ha satisfecho la demanda social que se le impuso. Hoy, aún en los países con mayor desarrollo, los resultados insatisfactorios de los programas escolares nos muestran que no han logrado su cometido. La sociedad en su conjunto ha responsabilizado de ello a la escuela y mientras le exige soluciones a problemas sociales y de inserción laboral, la boicotea incitando al consumismo y al logro fácil. En tales condiciones resulta muy difícil dar cuenta de la calidad de los procesos educativos puestos en marcha. Se comprende que surja a veces, entre los que somos educadores, una clara sensación de desorientación y desánimo.

Si queremos la recuperación del conocimiento como instrumento del desarrollo integral, debemos intentar el fortalecimiento de acciones reflexivas, y la lectura de “Filosofía de una teoría curricular” nos invita a ello.

Con el implacable rigor intelectual al que nos tiene acostumbrados, el Dr. W. R. Daros asume en este libro indispensable la tarea de analizar los diferentes modelos curriculares, introduciéndonos en el campo reflexivo del hecho educativo (*praxis* educativa) como un significante del sentido social al que siempre subyace una teoría que lo sustenta.

Las fronteras semánticas entre los diferentes significantes del lenguaje educativo analizadas y con atinadas reflexiones en cada caso, están claramente expuestas en el presente trabajo.

Resulta placentero seguir al escritor en el abordaje de las fuentes y los constitutivos de currículum, después de un exhaustivo recorrido por los paradigmas curriculares que surcaron el siglo XX. Su exposición, asentada en sólidos fundamentos teóricos, nos permite después de la comprensión de las centraciones sucesivas que ofrecen los diferentes modelos teóricos en docentes, alumnos y conocimiento, arribar a una concepción integral e integradora de posibilidades.

El proceso de aprender es experimental y vital e implica un esfuerzo puesto al servicio de resolver problemas, inicialmente con acciones instintivas, para luego planificarlas intencionalmente.

El Dr. Daros pone de manifiesto sus dotes de investigador cuando realiza el paralelismo entre ciencia-docencia-aprendizaje. Cada una de las fases del conocimiento científico son articuladas con el proceso de aprendizaje al que sirven como guía, y la docencia resulta, entonces, el saber y el arte de hacer de la ciencia una disciplina que retoma e integra el camino metodológico de la ciencia. La tarea docente debe centrarse en facilitar el aprendizaje.

Los procesos psicológicos de quien aprende son descritos por el autor siguiendo los lineamientos de la psicología evolutiva y cognitiva; y junto a los procesos lógico-epistemológicos que marcan el paso de la intuición a la razón son el “centro del paradigma curricular de base epistemológica para una educación holocéntrica”. Un currículum abierto y flexible permite preparar el proceso de aprendizaje, el que debe ser sostenido por una epistemología del saber facilitadora, que integre los contenidos actualizados de las ciencias y sus formas de proceder y valorar.

Para Daros el acto de evaluar debe retomar el problema de la construcción del conocimiento y analizar los factores internos y externos que pueden influir negativamente. Es que al ser la evaluación un acto humano complejo, con repercusiones que pueden ayudar o deformar las actitudes, no debe omitir tener como eje primordial al alumno ni dejar de tomar en cuenta el contexto teórico previo al proceso.

Con humildad intelectual señala el Dr. Daros, en su conclusión, que toda propuesta curricular, es solamente eso, por lo que debe ser recomendada, pero nunca impuesta.

Este libro finalmente posee algunos méritos que cabe recordar. Es, ante todo, el fruto de varios años de pensamiento, reflexión e investigación sobre el tema educativo y recapitula varios tópicos sugeridos en libros anteriores, dándoles una coronación. Mas ahora, el Dr. Daros logra poner en armonía su preocupación por la interacción entre la teoría educativa y su preparación curricular en función de la práctica docente. Una práctica sin teoría es ciega y poco útil; una teoría sin práctica es estéril; ni filosofías pues que quedan en meras teorías, ni didácticas sin fines claros y sin enfoques humanos. El Dr. Daros ha logrado, además —después de presentar sobriamente los paradigmas fundamentales que han estado presentes en el ámbito de la educación—, interesarnos por la integración de lo filosófico, lo lógico, lo epistemológico, lo psicológico, lo sociopolítico, los fines y los medios: una concepción integral del currículum e integradora de la persona, en una propuesta curricular sistematizada, coherente, viable por no ser ni demasiado simple y ni demasiado sofisticada; atenta al ser humano y a la realidad de la tarea docente.

Los docentes y estudiantes, preocupados por el hacer educativo, seguramente encontrarán interesante este libro en el que el autor ha volcado con exactas referencias y estilo convincente, el fruto de su trabajo de investigación. Ha logrado, con habilidad de orfebre desenmarañar el andamiaje interno de la teoría curricular y ofrecerla como modelo de una educación integradora e integrante y nos muestra, alejado de un modelo reproductor de conocimientos, su propuesta holística del currículum, que es a la vez humanista y teleológica.

Ps. Stella Requena

Universidad del Centro Educativo Latinoamericano

Filippi, Silvana. *Heidegger y la filosofía griega*. Rosario: CERIDER-CONICET, 1998. 243 pp. ISBN: 987-95682-1-4.

El presente libro edita la tesis doctoral de Silvana Filippi, realizada mediante una beca del CONICET. Este libro refleja más de diez años de estudios sobre los textos heideggerianos en su lengua original y ya ha recibido el reconocimiento de numerosos investigadores.

El libro se divide en dos partes y una conclusión. En su primera parte, la doctora Filippi se detiene en el tema del ser y de su olvido en la historia de la filosofía. En la misma es analizada la noción de historia, la búsqueda de lo originario y la interpretación de lo no dicho. El análisis se detiene luego en la diferencia ontológica sobre ser y ente, y en la metafísica en cuanto ontoteología. Después es estudiado el permanente interés de Heidegger por los griegos y las diferentes perspectivas que surgen en el “primer” y “segundo” Heidegger.

La segunda parte está dedicada al estudio de la diferencia ontológica y las vicisitudes del ser entre los griegos. En esta parte, es objeto de estudio la configuración del ser en el comienzo de la filosofía y, en especial, en Anaximandro, Parménides y Heráclito. Luego el estudio se centra en el oscurecimiento del primer resplandor del ser en Platón y Aristóteles.

La conclusión se cierne en Heidegger frente a Hegel y Nietzsche, cerrándose con un balance final sobre la exégesis heideggeriana.

La edición de este libro se concluye con una excelente presentación de las obras heideggerianas y una bibliografía selecta atinente al tema de la tesis.

No resulta fácil presentar en los límites de una reseña a un libro largamente pensado, lógicamente estructurado, conducido por un especialista como ha sido el recordado Dr. Raúl Echauri, y avalado por un jurado doctoral prestigioso.

La tesis presenta una doble lectura: una hermenéutica sobre el pensamiento de Heidegger y otra acerca del ser en el pensamiento filosófico griego.

La hermenéutica es ya una elección, aunque para realizar esa elección se busquen razones en la historia, como lo ha recordado E. Gilson, de modo que la elección aparece como racional y fundada, sin dejar de ser elección filosófica.

Heidegger ha dado motivo a una larga labor hermenéutica, hasta el punto que no existe una interpretación única y ortodoxa de su pensamiento acerca del ser que tendría raíces en el pensamiento griego, en el cual desearía anclar las suyas Heidegger. Frecuentemente ha sucedido esto con grandes filósofos y es posiblemente una suerte, de modo que su filosofía no queda osificada y custodiada por los cancerberos de su ortodoxia.

La opción de la Dra. Filippi profundiza la iniciada por su maestro Raúl Echauri. Ella sabe que es una opción, a la que aporta sus investigaciones para manifestar la racionalidad de la misma. Sería presuntuoso estimar que va a satisfacer todas las opciones posibles, pero ésta es una riqueza de una tesis doctoral: investigar, *in vestigia ire*, aunque quizás no se halle la presa cotizada o se confundan los vestigios. La investigación vale por serlo, aunque a veces se descubra, al final, la errónea interpretación de sus pistas. La autora reconoce expresamente que nos hallamos ante un tema fundamental y discutible, y que enfrentarlo es meterse en el “ojo de la tormenta”. Sabe, además, que está dando ocasión a una discusión fructífera (p. 8).

Es sabido que Heidegger ha optado en sus escritos por los repliegues conceptuales, por un pensamiento no sistemático, por un lenguaje intrincado y peculiar, con frecuente juegos de palabras y supuestas afinidades etimológicas, que a veces lleva a quejas como las que ya había hecho Schopenhauer para con los escritos de Hegel.

La hermenéutica —ese negociar con los iluminados dioses, mediante Hermes—, lleva a la autora a centrar su interpretación en el destino del ser en el curso del pensar occidental, en su inicio griego y en su culminación moderna dada por Hegel y Nietzsche “el más desenfrenado platónico” tras su opuesto platonismo, según Heidegger (p. 224).

La cuestión es hermenéutica: ¿qué debemos entender por el “ser” en el origen de la filosofía griega, especialmente la parmenídea? El texto del ser toma matices diversos según el con-texto en que lo ubiquemos, poniendo entre paréntesis —si fuese posible— toda nuestra subjetividad y modernidad reinante. El problema de ubicar a un pensador y a su pensamiento en su época es de capital importancia, como nos lo recordaran los estudios filosófico-gramaticales de los editores de los numerosos volúmenes de la colección “*The Verb ‘Be’ and Its Synonyms*”, editada por John Verhaar, y especialmente el sexto volumen de Charles Kahn, *The Verb ‘Be’ in Ancient Greek* (Dordrecht, R. Riedel, 1973).

¿Cuál fue el pensamiento esencialmente griego del ser el cual —por otra parte, el la propuesta de algunos filósofos— no es esencialmente pensable?

Heidegger estima que la verdad y el ser han quedado reducidos, en la mayor parte de la filosofía occidental, a un intento de desocultamiento, diversamente denominado, pero los filósofos no se han detenido en la esencia misma del ocultamiento. Ellos pensaron de modo “no griego”.

Heráclito y Nietzsche, por dar un ejemplo, pensaron el ser como devenir, ¿pero que hay de unívoco en el contexto de estos dos pensadores al tratar la concepción del ser? Quizás solo una lejana analogía. “La doctrina del puro devenir ha perdido de vista lo pensado por Heráclito. Lo que para este antiguo griego es constancia en el ritmo y la armonía, dinamismo propio e interior del ser, se halla muy alejado del dinamismo del poder que en la doctrina de Nietzsche busca el eterno y constante aseguramiento de sí mismo en la voluntad de poder, en la perpetuación del movimiento de dominación” (p. 227). Nietzsche y Hegel no vislumbraron la diferencia que media entre la comprensión del ser, hecho **entidad** (*ens*) por ellos, y la revelación del ser como **acontecimiento** (*esse*) descubierto por los griegos y revivido por Heidegger.

El intento nihilista de Nietzsche, que descuida los valores vigente e intenta proponer nuevos valores fundados en la voluntad de poder, constituye sólo un “nihilismo impropio”. El verdadero nihilismo estaría dado por toda la cultura occidental, desde Sócrates en adelante, con los que del ser no pasa nada, o queda en nada: “*Das Sein - ein Nihil*” (p.229).

La autora, reconociendo el aporte heideggeriano del descubrimiento (o redescubrimiento) del ser como verbo, le critica a Heidegger “el desconocimiento o marginación injustificada” de logros que, estando aún en la misma dirección de la propuesta por Heidegger, no proceden del ámbito griego arcaico, como sería la noción de ser como acto no equiparable a la mera

actualidad del ente. Posiblemente esta crítica no se sea compartida por otros hermeneutas y dé lugar a otras críticas. Porque en realidad toda crítica no es simplemente descubrir una verdad; sino, a veces, usar un texto como trampolín para saltar, distorsionándolo a otro contexto y a una nueva concepción del ser que el contexto (por ejemplo, el cristiano, respecto del contexto griego) resignifica.

Este problema es percibido por la doctora Filippi cuando pasa a una segunda problemática crítica: ¿La exégesis heideggeriana de la filosofía griega es legítima? (p.231). ¿Expresa realmente el pensar de los griegos o es una reelaboración pergeñada con cierta libertad o distorsión, por parte de Heidegger; o bien es una interpretación simplemente arbitraria?

La autora, como lo hace Hans-Georg Gadamer, estima que “los errores que seguramente han causado una deformación real en el texto, han aportado más para la comprensión del texto completo que la auténtica investigación” (p. 232). Heidegger, inspirado por la estructura de la lengua griega, entretejió las intuiciones de los primeros griegos con las suyas. Pero Heidegger toma distancia de la posterior interpretación griega del ser. Platón, por ejemplo, identificó la verdad (*alétheia*) con el ser claridad o *Lichtung*, pero aún así, hace perder del riqueza del ser como impensable. Heidegger lo presenta como acontecimiento o *Ereignis* (“la última y la más misteriosa de todas las palabras que Heidegger pronuncia sobre el ser”, p. 64). Este término, si bien va en la dirección de los griegos expresa algo “más allá” de lo expresado por ellos.

“Pese a sus posibles yerros, Heidegger parece haber encontrado la trama fundamental de su pensamiento” (p. 234): tal es la conclusión de la autora sobre la interpretación de Heidegger respecto de la filosofía griega. Los griegos, como las fuentes para todo gran pensador original, son para Heidegger, al mismo tiempo, la fuente y el pretexto para pensar lo que hay que pensar, esto es, “el ser que se da como envío y don, que por él recién el ente puede advenir a la presencia y aparecer como lo que es” (p. 235).

Así, pues, la autora de este libro, rico en minuciosos análisis, ubica los textos heideggerianos, a partir del pre-texto de los griegos, en un con-texto donde el ser fundamenta el parecer de los entes. Indudablemente esta interpretación acerca a Heidegger al pensamiento cristiano del ser como *esse subsistens*, con sabor tomista, y como contexto para pensar la participación de los entes, casi como un intento de acercamiento al misterioso y trascendente Dios cristiano. En este sentido, Silvana Filippi afirma: “Pero, aunque ello pueda resultar incomprensible o hasta irritante para algunos de sus exégetas, es manifiesto que el *Ereignis* heideggeriano no se identifica con los horizontes hostórico-culturales, sino que los vuelve factibles en tanto todo lo que es y sus

posibles interpretaciones depende de la originaria concesión del ser” (p. 66 nota 166).

Para otros autores, el contexto griego en el que desea ubicarse Heidegger no da más que para el nihilismo, evaporándose el ser, si éste no se reduce al Dios trascendente. El contexto cultural de los primeros griegos no parece dar pie para tal interpretación. Esta obra de la Dra. Filippi sumerge a los lectores de Heidegger en los nuevos juegos y mensajes de Hermes. Y éste no es un mérito despreciable.

Mas la filosofía no es una cuestión de consensos o disensos masivos, sino estímulo a la crítica —a la apertura de diversos contextos— y renovado esgrimir de ideas. De hecho, la tesis que se expresa en el presente libro ha sido considerada como “un significativo aporte y avance para el estado actual de los estudios heideggerianos”, con un marcado carácter personal (Dr. Arturo García Astrada) que la hace enriquecedora y no por ello indiscutible. También el Dr. Ramón E. Cornavaca la ha ponderado, indicando, entre otros méritos, el lenguaje apropiado, la expresión fluida y las referencias bibliográficas satisfactorias. El Dr. Nolberto A. Espinosa la ha reconocido como un trabajo original.

La obra que presentamos es, pues, un texto que posibilita constatar un serio trabajo de búsqueda y un acicate para seguir discutiendo en el ámbito de la pluralidad de las interpretaciones filosóficas, donde no cuentan sólo las verdades contundentes —ni siquiera lo son las de los autores o textos filosóficos “más sagrados”—, sino también lo que provoca un renovado tema para el repensamiento. Si renunciamos a esto quedará poco de lo que se llamó filosofía.

Dr. William R. Daros

CONICET – Universidad del Centro Educativo Latinoamericano

Colacrai, Miryam (Comp.); Zubelzú de Bacigalupo, Graciela; Naishtat, Francisco; De Miguel, Jorge Raúl y Niño, Antonio. *Relaciones internacionales. Viejos temas, nuevos debates*. Rosario: Centro de Estudios en Relaciones Internacionales de Rosario, 2001. 203 pp. ISBN: 987-96791-6-4.

Signado por los alcances, limitaciones y urgencias que nos ha impuesto la globalización, el estudio de las relaciones internacionales se ha tornado actualmente —y al menos desde diez años atrás— un tema por demás crucial para comprender la historia, la economía, la cultura y cualquier tipo de

manifestación de la sociedad y la nación. Un grupo de investigadores reunidos por la finalidad que imponen los tiempos que vivimos —argentinos en su casi totalidad— abordan esta temática candente desde las diversas ópticas de sus respectivas especificidades disciplinarias: ciencias sociales, relaciones internacionales, filosofía, ciencias políticas, historia y geografía. En la presentación editorial puede leerse la siguiente descripción:

“Hoy vivimos en el mundo de las complejidades. Ese mundo real que está tan lejos de poder ser analizado y expresado ya no tan sólo desde una única corriente teórica de las Relaciones Internacionales, sino que demanda de manera imperativa la integración de perspectivas y conceptos provenientes de otras disciplinas dedicadas también a comprender los fenómenos humanos. La forma de abordar ese ‘mundo complejo’ es a partir de un franco diálogo intra e interdisciplinario, es decir, se impone una reconsideración de aquellas variables centrales con las que se han venido explicando las relaciones internacionales y, a la vez, la incorporación de un número importante de factores y de fuerzas diversas que impactan crecientemente y moldean los procesos interdomésticos [...] Esta obra persigue el firme propósito de aportar al debate en ese sentido, tomando lo ‘nuevo’ y revisitando lo viejo, provocando la reflexión filosófica y arguyendo sobre lo mucho que la historia tiene que decir en la comprensión de lo internacional. Pretende contribuir desde el ámbito académico a un análisis más profundo de las relaciones internacionales, que pueda resultar de utilidad, tanto para estudiantes del campo de las disciplinas sociales, como también para quienes se desempeñan en el ámbito de la toma de decisiones y ejecución de políticas”.

En la introducción, la compiladora plantea cuál es la realidad actual de las relaciones internacionales en función de su historia reciente, señalando cuáles han pasado a ser, ahora, sus temas más candentes, cómo se presentan los diversos escenarios y de qué manera es posible una mayor y más precisa comprensión de los fenómenos internacionales para, finalmente, intentar dar cuenta de la complejidad creciente de un mundo en el que deben convivir tendencias contrapuestas. Así, pasa revista al carácter asumido por las fuerzas operantes a favor de la integración global, tales como la economía, la seguridad, las comunicaciones, y su contracara, las fuerzas que profundizan y tienden hacia la fragmentación, a saber, los nacionalismos, enfrentamientos étnicos y las diversas rivalidades de índole social, cultural, religiosa, etc. En semejantes procesos, los factores locales, provinciales y regionales han adquirido un peso que jamás tuvieron antes, convirtiéndose en fuerte elemento disgregador del antes unívoco poder estatal, con lo cual se ahondó en la extrema complejidad que hoy presentan los fenómenos internacionales.

La compiladora estructura los cinco capítulos que componen la obra mediante una división bipartita, en donde la primera sección se compone por el “núcleo duro” de los análisis acerca de las relaciones internacionales. Son tres capítulos dedicados al PODER, el ESTADO y la GUERRA. La segunda y última sección se compone de dos capítulos donde sus autores abordan el tema de la JUSTICIA internacional y el de la VISIÓN HISTÓRICA, aspectos ambos que son hoy por demás imprescindibles para lograr la interpretación y comprensión de la compleja situación que padecen los procesos internacionales. Espigaremos a continuación algunos de los tópicos tratados en cada uno de ellos.

En el capítulo 1, su autora, Miryam Colacrai, analiza las vertientes a partir de las cuales ha sido abordado el análisis del poder, como así también el lugar central que éste ocupa en los estudios referentes a relaciones internacionales. Así mismo, se reflexiona sobre la interpretación elaborada desde ámbitos de “no poder”, experimentados por países más débiles, a través de cuyo discurso éstos intentan superar su situación periférica. Finalmente, Colacrai se explaya en cuanto al cambio de naturaleza experimentado por el poder, resaltando la necesidad de referirse a éste en plural, debido a la variedad de formas que reviste.

En su perspectiva, la autora parte del supuesto de que el poder es un concepto clave dentro de las relaciones internacionales, constituyendo, incluso, su esencia. El poder es una constante y por él suelen explicarse las supuestas leyes objetivas que constituyen la base del comportamiento de los Estados a nivel internacional. Tradicionalmente el poder se identificó con la fuerza y la capacidad de dominio y, adyacente a ésta, la idea de dominación económica. Luego de dar cuenta del “estado del arte” en cuanto a las investigaciones que abordaron esta problemática en el ámbito de las RR.II., tanto en sus vertientes norteamericana (denominada como la “escuela hegemónica”) como europea, finaliza con ciertas lecturas del poder efectuadas por posiciones del “no poder”. Así, pasa revista a la interpretación del poder en clave realista, primeramente, con posiciones como las de Morgenthau, Raymond Aron, Deutsch, Cline, Knorr, Del Arenal y Rochman. Esta interpretación, en términos generales, asume que el poder es como una fórmula matemática de regla de tres simple directa, donde a mayor fuerza (poder), mayor garantía de logro de resultados previstos, concepción ésta que tiene sus más remotos orígenes en el historiador griego Tucídides, al describir la Guerra del Peloponeso.

La segunda posición analizada acerca del poder es la que sostienen los interdependentistas, un paradigma alternativo al del realismo, básicamente

representado por Robert Keobane y Joseph Nye, quienes percibieron que los fracasos de la política exterior norteamericana tenían su raíz en la insuficiencia de sus supuestos realistas, en base a los que intentaron comprender la política mundial. Esta perspectiva interpretó que los recientes procesos emergentes eran el producto de la incidencia de nuevos y variados actores, sin descartar los de índole económica y ecológica, a partir de lo cual se entretreja un novedoso entramado de interrelaciones.

Como muestra de la perspectiva teórica del “no poder”, la autora comenta trabajos de analistas latinoamericanos que propusieron superaciones de la teoría de la dependencia; tales reflexiones apuntaron a superar, por un lado, las visiones hegemónicas paralizantes de la acción de Estados débiles, como así también, por otra parte, el nihilismo de determinadas visiones dependentistas. Así, se revisan algunas posiciones sustentadoras de estrategias autonomizantes que proponen una revalorización de los recursos de poder que poseen los países pequeños y medianos de la región. La autora concluye afirmando que el poder ya no es lineal, ni responde a una lógica de correspondencia entre cantidades y resultados. Semejante concepción permite la apertura de espacios de negociación, incluso desde posiciones débiles y vulnerables, en la medida en que se sepa aprovechar tales espacios.

En el capítulo 2, Graciela Zubelzú recorre las conceptualizaciones de Estado-Nación en función de la teoría de las RR.II., ya sea en quienes sostienen su rol central, como en aquellos intérpretes para quienes su papel es hoy secundario y hasta obsoleto. Finalmente reflexiona en cuanto a las nuevas funciones y atribuciones del Estado-Nación en su actual rol como parte de un mercado único y global. Se pasa revista a aspectos centrales en el tema, como son la soberanía, la supranacionalidad y la irrupción detonante que operó en su transformación la economía, hecho conducente a la adopción de teorías alternativas al realismo, como lo ha sido, por ejemplo, el neorealismo.

Francisco Naishtat, en el tercer capítulo, examina el proceso de secularización por el que atravesó la política, especialmente la referida a las RR.II., en dos de sus momentos paradigmáticos de la Modernidad, Hobbes y Kant. Así, muestra la asimetría hobbesiana entre su concepción de la guerra civil (intraestatal) y de la relación entre Estados (guerra interestatal). Mientras los individuos contratantes tienen el imperativo de salir de su condición natural, los Estados permanecen en estado de naturaleza, imposibilitándose de este modo cualquier contrato entre ellos que les garantice la paz, al modo del pacto social. Hobbes admite semejante condición natural entre los Estados en el capítulo XXX del *Leviatán*, situación que no puede interpretarse, según Hobbes, de otro modo que un estado de guerra potencial perpetua. Ante

semejante dicotomía Naishtat se pregunta: “¿cómo es posible que Hobbes no prescriba a los estados aquello que prescribe a los individuos, es decir, la obligación de pactar?” (p. 86). El autor repasa brevemente cómo se produjo el proceso de secularización de la política, a partir de la desprejuiciada visión de los hechos de Maquiavelo, quien afirmó la autonomía de la virtud política con respecto de las virtudes morales o religiosas, originando la razón de Estado. Con Hobbes este proceso se afianza plenamente, ya en el marco epistemológico de la ciencia natural que inauguraron antes Bacon y Galileo. De aquí en adelante se invertirá la relación, pues la política no se someterá más a la moral, sino que a la inversa, la moral encontrará su sentido en el suelo de la política, quedando definitivamente tergiversada, así, la pregunta por el fundamento.

Será con Kant, hacia fines del siglo XVIII, y ya en el marco predominante de los derechos humanos universales, desde la perspectiva de una filosofía de la historia y no de la fundamentación del Estado absoluto (Hobbes), cuando la situación interestatal pasa a concebirse en forma análoga a la de los individuos contratantes, en pos de lograr una paz duradera.¹ La teoría de “la mano invisible”, desarrollada algunos años antes por Adam Smith, y la fábula de las abejas de Mandeville, resuenan en los escritos de entonces del sabio de Königsberg. Lo cierto es que Kant parece refutar a Hobbes, precisamente echando mano de la dialéctica de la mano invisible, elaborando un programa político internacional pacifista, tanto jurídico como moral, a partir de su perspectiva universal de la humanidad.

Jorge De Miguel, en el capítulo 4, expone la concepción de John Rawls sobre el derecho internacional y la justicia en una sociedad global. Esta ampliación de la teoría de la justicia de Rawls surge a partir de la necesidad de pensar la política como ámbito supranacional, debido, fundamentalmente, a que tanto los procesos globalizadores como la creciente conciencia sobre los delitos contra la humanidad fueron incrementando las condiciones para desarrollar una política internacional con rasgos éticos inherentes. La extensión a este ámbito de la teoría de Rawls pasa por la rehabilitación de aquellos ideales kantianos bajo la impronta pluralista que imponen estos tiempos. Así, basado en sus dos clásicos principios de la justicia como imparcialidad (*fairness*), Rawls pretende extender su idea de la justicia de modo que puedan también contemplar las relaciones justas entre los pueblos, ideas que comenzará a plasmar a partir de un breve trabajo de 1993, en su *Oxford*

¹ Kant hablaba de una “paz perpetua” y de una “historia universal cosmopolita”.

Amnesty Lecture, base sobre la cual elaboró finalmente una versión más completa y profunda que publicó en 1999. Su concepción internacional de la justicia incluye tanto a regímenes liberales como no liberales y fundamentalmente sostiene que una sociedad liberal debe respetar a otras sociedades organizadas por doctrinas comprensivas, en la medida en que sus instituciones políticas y sociales cumplan ciertas condiciones que la lleven a adherir a un derecho de los pueblos razonable.²

Finalmente, en el 5º y último capítulo, Antonio Niño interpreta la teoría de las relaciones internacionales desde la historiografía. Se analizan las diferentes perspectivas epistemológicas que caracterizan tanto a la historia como a la política, buscando en éstas el desarrollo de las diversas tendencias conducentes a los cambios generados. El autor opone lo teórico a lo empírico, los acontecimientos a los fenómenos, mostrando el papel que ambas ciencias juegan en la construcción del conocimiento. Estas dicotomías sirven para demarcar las fronteras entre disciplinas afines, pero a su vez, afirma Niño, también se encuentran en el interior de cada disciplina. Actualmente parece que se está dando la tendencia a manejarse en la teoría de las RR.II. con categorías interpretativas diferentes a las que impuso aquel positivismo decimonónico, fundamentalmente determinista. Ya no quedan partidarios, en cuanto a este tema, de aquel “monismo naturalista”, y la epistemología que certifica la certeza de la teoría ha abandonado su anterior dogmatismo, como así también cualquier tipo de definición escolástica sobre el trabajo científico. Ya nadie busca un orden sencillo donde no existe y se abandona la idea de construir una teoría global de las RR.II. capaz de predecir el porvenir, algo que sería visto como arrogante e ingenuo, perspectiva muy propia de nuestros tiempos. Así culmina Niño su interpretación de las RR.II. desde su propio ámbito, el de la historia y la geografía, con un sabor escéptico, símil al de nuestros ya clásicos filósofos posmodernos, para quienes también (como en Niño) la noción de caos ha ingresado en las actuales construcciones que rigen la teoría y el pensamiento, cualquiera sea el tema del que se trate.

Dr. Fernando Aranda Fraga
Universidad Adventista del Plata

² Rawls, *The Law of Peoples* (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1999), 23-30.